

SI FUESE UNA SANTA

Si fuese una santa, mi nacimiento a la vida hubiese sido anunciado por una de esas profecías de los visionarios divinos. Si fuese una santa, sería consciente desde bien pequeñita de la santidad que encierra la Sagrada Eucaristía y desearía con gran fervor comer el pan ácimo, Cuerpo de Cristo, aséptico para el sentido del gusto, lleno de sentido para el lugar del alma. Si fuese una santa, mi armario no sería un arco iris de mundanos vestidos, sino que mi cuerpo solo luciría el color de los hábitos de un franciscano. Si fuese una santa, no elegiría el postre. Antes de nada me conformaría con lo que me diesen de comer, ejerciendo este ascetismo con la intención de prepararme para el combate de la vida, donde el demonio quiere decir y hace mucho. Si fuese una santa, pasaría largas tardes deshaciendo los nudos de una enrevesada cuerda para educar mi no menos enrevesada falta de paciencia. Si fuese una santa, moriría con una lágrima corriendo por mi mejilla a la vez que imploraría el nombre de Cristo manifestándole mi amor. Si fuese una santa, la habitación del hospital olería a canela en flor y mi cuerpo sería para siempre un lechoso mármol blanco, donde mi Ángel Custodio cincelaría una expresión de beatífica paz.